

Taittirīya Upaniṣad

Upaniṣad de la escuela Taittirīya del Yajurveda negro

Edición y traducción del sánscrito: Juan Arnau

Edición de trabajo preparada a partir del PDF OCR suministrado. Se han eliminado artefactos de reconocimiento, recompuesto palabras partidas y normalizado diacríticos cuando la lectura de la página original era clara. La traducción no se ha reescrito ni reinterpretado.

Preludio

La Taittirīya upaniṣad forma parte del Taittirīya āraṇyaka apéndice del Taittirīya brāhmaṇa del Yajurveda negro. Pertenece a la rama de los taittirīyaka «discípulos de Tittiri», una escuela del Yajurveda que recibe su nombre del legendario sabio Tittiri (cuyo significado es «perdiz»), discípulo a su vez del célebre Yāska. El texto, antiguo y escolástico, tiene algo de manual de instrucciones para la enseñanza de la ciencia védica. Encontramos frecuentes repeticiones y apoyos mnemotécnicos, así como continuas enumeraciones de correspondencias entre diferentes ámbitos de la realidad, entre lo material y lo espiritual, entre lo humano y lo cósmico, entre lo privado y lo común, además de consejos e invocaciones a los dioses védicos solicitando su favor o protección.

Un lugar destacado lo ocupa la exaltación del alimento y la idea de un universo solidario en el que los seres se comen entre sí y crecen juntos. Una comunión en la que unos seres comen y otros son comidos, pero cuyos roles se intercambian a lo largo de la evolución natural. En este sentido, el arquetipo del que come sería Agni, el Fuego, y el del comido, Soma, ambrosía de los dioses.

En el tercer capítulo o lección encontramos un interesante pasaje que ofrece una jerarquía de los diferentes estados de felicidad y una nueva versión del episodio en el que Varuṇa envía a su hijo Bhṛgu a conocer el mundo. En la parte final se lleva a cabo un minucioso análisis de las equivalencias o correspondencias, no siempre visibles, entre diferentes niveles del ser. Una equivalencia que confirma el término ṛtam, «orden cósmico» o «equivalencia». Se resalta asimismo la idea de la dependencia mutua entre el fundamento y lo fundamentado, entre el soporte y lo soportado, entre lo inmanente y lo trascendente, y se sugiere una dependencia entre brāhman y aquellos que lo buscan. Lo divino necesita de los seres tanto como los seres de lo divino.

Los tres capítulos o lecciones de la Taittirīya reciben el nombre de lianas o enredaderas (vallī), una metáfora vegetal de la continuidad que guardan respecto a los textos con los que están entretejidos (Yajurveda, Taittirīya brāhmaṇa y Taittirīya āraṇyaka), como árboles alrededor de los cuales crecen. La obra examina también temas específicos de la fonética aplicados a realidades no lingüísticas. La enseñanza fonética (śikṣā), una de las seis disciplinas auxiliares (vedāṅga) de la ciencia védica, se ocupa de la pronunciación correcta y de las reglas de la eufonía, en la creencia de que hay una correspondencia oculta entre lo sensible (el sonido de las sílabas sagradas) y lo espiritual. La pronunciación adecuada y la invocación precisa permiten el acceso a ámbitos privilegiados del mundo espiritual.

La liana de la enseñanza fonética

¡Que nos sean propicios
Varuṇa, Mitra, Aryaman!
¡Bṛhaspati nos ampare!
¡Que nos sean propicios Indra y Viṣṇu,
el de amplia zancada!¹
¡Loado sea el bráhmaṇ!
¡Loado seas, Vāyu!²
De cierto eres el bráhmaṇ perceptible.

De ti hablaré, de ti, que eres el bráhmaṇ
en todo manifiesto y perceptible.
Expondré el orden cósmico,
y os he de hablar aquí de lo real.³
¡Que ello me proteja!
¡Que ello sea el abrigo del que enseña!
¡Que siempre me resguarde,
que su piedad proteja al que proclama!
¡OM, paz, paz, paz!

OM. Explicaremos la enseñanza fonética: el fonema, el acento, la medida, la intensidad, el tono y la conjunción. Todos ellos forman parte de la ciencia de la pronunciación. ¡Que para nosotros dos sea la gloria!⁴ ¡Que para nosotros dos sea el esplendor del bráhmaṇ! Ahora explicaremos las correspondencias ocultas de la conjunción en cinco ámbitos:⁵ el mundo, los astros, la ciencia, la descendencia y el aliento. Son las llamadas «conjunciones mayores». Con respecto al mundo, la tierra es el antecedente, el firmamento el consecuente y el espacio la conjunción, mientras que el viento es el enlace.⁶ Esto en relación con el mundo. Con respecto a los astros, el fuego es el antecedente, el sol el consecuente, el agua la conjunción y el rayo el enlace. Esto en relación con los astros. Con respecto al conocimiento, el maestro es el antecedente, el alumno el consecuente, el conocimiento la conjunción y la instrucción el enlace. Esto en relación con el conocimiento. Con respecto a la descendencia, la madre es el antecedente, el padre el consecuente, la descendencia la conjunción y la procreación el enlace. Esto en relación con la descendencia. Con respecto al aliento, la quijada inferior es el antecedente, la quijada superior el consecuente, la voz la conjunción y la lengua el enlace. Esto en relación con el aliento. Estas cinco son las conjunciones mayores. Quien las conoce del modo en que se han explicado queda enlazado con la progenie, el ganado, el esplendor del bráhmaṇ, el alimento y la gloria celestial.

¡Que aquel que es como un toro multiforme
en mitad de los himnos más sagrados,⁷
aquel que de los himnos
más sagrados surgió, de lo inmortal,
que ese Indra⁸ me hable y me deleite
con su sabiduría!

¡Oh dios, que alcance yo a ser el soporte
de eso que es inmortal!
¡Dale vigor al cuerpo
y cólmame la lengua de dulzura!

¡Que escuche yo fielmente
con estos dos oídos!
Tú eres el envoltorio del gran bráhma,
oculto por la vana inteligencia.
¡Preserva este saber por mí escuchado!

Es ella la que obtiene
providencia en sí misma,
y de sí misma extiende, con presteza,
las ropas con que visto cada día,
mis vacas, mi alimento y mi bebida.
Es ella la que, al cabo,
atrae hacia mí a Śrī⁹
—colmada por la lana—,
seguida por ganado numeroso, ¡salve!¹⁰
Que los discípulos¹¹ vengan y se acerquen a mí,
que avancen todos juntos hacia mí,
que el discípulo sepa dominarse,
que encuentren los discípulos la paz.
Sea yo renombrado entre los hombres,
sea yo superior al opulento,
oh Bhaga,¹² penetre yo en aquello que tú eres,
y tú penetra en mí.
Tú que estás dividido en tus mil partes,
oh Bhaga, en ti me lavo y purifico.

Así como las aguas precipitan
su curso cuesta abajo,
y los meses consumen
los días al pasar,

¡oh gran dispensador!,
que así hasta mí se lleguen
desde todos los sitios los discípulos.
Tú eres el cercano,
¡desvélate ante mí,
aproxímate a mí!

Las tres exclamaciones sagradas son bhūr, bhuvas, svar. Mahācamasya proclamó una cuarta: mahas. Éste es el bráhmaṇ, el cuerpo (átman); el resto de las deidades son los miembros. Nuestro mundo es bhūr, el aire es bhuvas, el firmamento es svar. El sol es mahas y gracias al sol todos los mundos se engrandecen. El Fuego (Agni) es bhūr, el Viento (Vāyu) es bhuvas, el Sol es svar. El astro lunar es mahas y gracias al astro lunar todas las luces se engrandecen. Los himnos del Ṛgveda son bhūr, los cantos del Sāmaveda son bhuvas, las fórmulas del Yajurveda son svar.¹⁴

El sonido sagrado es mahas, y gracias al sonido sagrado todos los veda se engrandecen. El aliento de la inspiración es bhūr, el aliento de la espiración es bhuvas, el aliento de la circulación es svar. El alimento es mahas, y gracias al alimento se ensanchan los alientos vitales.¹⁵ Cada una de estas invocaciones es a su vez cuádruple. Quien las conoce, conoce a bráhmaṇ, y todos los dioses le rinden tributo. Hay un espacio en la caverna del corazón donde se encuentra el puruṣa,¹⁶ mental, áureo y eterno. La úvula, que cuelga cual ubre del velo del paladar, es la matriz de Indra.

Abriéndose paso por entre las dos mitades del cráneo -allí donde las raíces del cabello se dividen-, diciendo bhūr se adentra en Agni, diciendo bhuvas en Vāyu, diciendo svar en el Sol, diciendo mahas en bráhmaṇ. Así se obtiene la soberanía, la condición de Señor de la mente, la voz, la vista y el oído; Señor de conocimiento. Entonces uno se convierte en bráhmaṇ, cuyo cuerpo es el espacio y cuya naturaleza es lo real. Su morada placentera es el aliento vital, su dicha la mente, eterna plenitud serena. Así debes rendirle tributo, Prācīnayogya.¹⁷

La tierra, el aire y el firmamento; los puntos cardinales y los intermedios; el fuego, el viento, el sol, el astro lunar y las estrellas; las aguas, las hierbas, los árboles, el espacio y el átman. Eso es todo lo que ha llegado a ser. Ahora, en lo referente a la persona, lo que ha llegado a ser es el aliento de la inspiración y la espiración, el de la circulación, la asimilación y el aliento ascendente; la vista, el oído, la mente, la voz y el tacto; la piel, la carne, los tendones, el hueso y la médula. Así lo entendieron los esclarecidos, uno de los cuales advirtió: «Ese conjunto es quíntuple. Sólo mediante lo quíntuple se obtiene lo quíntuple».

OM es bráhmaṇ. La totalidad del mundo es OM. La sílaba OM es aceptación de lo dado, conformidad. Del mismo modo, como es bien sabido, cuando se dice: «Oh, haz la invocación», ésta se hace.¹⁸ Los cantos del Sāmaveda se entonan tras decir OM. Los himnos de alabanza se recitan tras decir OM śom. El adhvaryu responde recitando la fórmula sponsorial tras decir OM. El brahmán canta las loas introductorias tras decir OM. Se da el asentimiento durante el agnihotra¹⁹ diciendo OM. El brahmán inicia la recitación con OM y exclama: «¡Pueda yo alcanzar bráhmaṇ!», y al mismo bráhmaṇ alcanza.

La rectitud, pero acompañada del estudio y la enseñanza védica. La verdad, junto con la memorización y la recitación. El cultivo interno del ardor, junto con el estudio y la enseñanza. El dominio de sí, junto con la memorización y la recitación. La serenidad, junto con el estudio y la enseñanza. Los fuegos sacrificiales, junto con la memorización y la recitación. El fuego doméstico, junto con el estudio y la enseñanza. Los huéspedes, junto con la memorización y la recitación. La sensibilidad, junto con el estudio y la enseñanza. Los hijos, junto con la memorización y la recitación. La procreación, junto con el estudio y la enseñanza.

El linaje, junto con la memorización y la recitación. Para Rāthītara, el veraz, la clave es la verdad. Para Pauruśiṣṭi, el asceta, el cultivo del ardor. Para Maudgalya, el dichoso, el estudio y la enseñanza. Y nada más, pues en verdad eso es la ascesis y no otra cosa.

«Soy el que impulsa el árbol,²⁰
soy gloria semejante
a la cima de un monte.
Elevado en pureza,
soy el néctar sabroso
de la inmortalidad
en el corcel solar.
Todo en mí es la riqueza
que brilla y resplandece:
soy lo imperecedero,
el sabio, lo inmortal.»
Así recita el veda Triśaṅku.

Tras recitar el veda, el preceptor exhorta al pupilo: «Sé sincero y practica la rectitud del dharma. No seas negligente con el estudio y, tras entregar al preceptor un presente que le sea grato, no interrumpas tu linaje.²¹ No descuides la verdad ni la honestidad, tampoco el bienestar ni la prosperidad. No interrumpas la memorización ni la recitación. No olvides tu deuda hacia los dioses y los ancestros.

Considera a tu madre como un dios. Considera a tu padre como un dios. Considera al preceptor como un dios. Considera al huésped como un dios. Que tu conducta sea irreprochable, y no otra. Honra los actos virtuosos, y no otros. Ofrece asiento a aquellos bráhmanes que sean mejores que nosotros. Ofrenda con fe; sin fe, la ofrenda carece de sentido. Ofrenda con ánimo radiante, con humildad, temor y consideración. Si albergas dudas sobre el modo de proceder, condúctete como un brahmán juicioso, perspicaz, diligente y amante del dharma. Ante las críticas, condúctete del mismo modo, como un brahmán juicioso, perspicaz, diligente y amante del dharma. Esa es la regla, ésa es la instrucción. Ésa es la enseñanza oculta en el veda. Ésta es la doctrina. Así se debe honrar y rendir culto a lo sagrado».

¡Que nos sean propicios
Varuṇa, Mitra, Aryaman!
¡Bṛhaspati nos ampare!
¡Que nos sean propicios Indra y Viṣṇu,
el de amplia zancada!
¡Loado sea el bráhmaṇ!
¡Loado seas, Vāyu!
De cierto eres el bráhmaṇ perceptible.
Hablé siempre de ti, que eres el bráhmaṇ
en todo perceptible.

Hablé de la verdad. Hablé de lo real. Ello me ha protegido. Ello siempre protege al que proclama. A su amparo me gozo, ello ha cuidado bien a quien proclama. ¡OM, paz, paz, paz!

Notas

1. Este verso inicial proviene de RV 1.90.9, himno en el que se invoca a todos los dioses (viśvedeva). Varuṇa, Mitra y Aryaman forman parte de los dioses celestes conocidos como āditya. En general, Mitra simboliza la amistad, Varuṇa las leyes inexorables del cosmos y Aryaman la nobleza.; Por otra parte, Indra, rey de los dioses, está relacionado con la soberanía y la lluvia, mientras que a Bṛhaspati se lo considera el sacerdote de los dioses. La referencia a la amplia zancada de Viṣṇu procede de un mito védico (RV 1.154) según el cual el dios abarcó todas las regiones del universo con tres zancadas, sosteniendo el firmamento, la tierra y a todos los seres.
2. Como aliento del universo, Vāyu, dios del viento, se identifica aquí con bráhmaṇ.
3. ṛta y satya, respectivamente.
4. Para el preceptor y el discípulo que participan de la enseñanza de esta upaniṣad.
5. La palabra saṃhitā, que aquí se traduce como «conjunción», puede designar la coalescencia de dos sonidos en la lengua sánscrita, pero también las colecciones de himnos védicos, es decir, los veda. La expresión «las correspondencias ocultas de la conjunción» admite esta otra traducción: «la enseñanza secreta del veda».
6. En la lengua sánscrita se produce la unión (sandhi) del sonido final de una palabra con el sonido inicial de la que le sigue. Así, por ejemplo, cuando al sonido final a le sigue el sonido inicial a, se produce la

conjunción ā. En este párrafo y en los siguientes, esta coalescencia de fonemas o regla eufónica se extrapola al ámbito de las realidades cósmicas y humanas.

7. La palabra *chandas*, traducida como los «himnos más sagrados», puede referirse también a los *veda* en su totalidad, no sólo a sus secciones en verso.
8. Este *Indra* bien puede interpretarse como el *puruṣa/ātman*, equivalencia que se establece más adelante en la sexta sección de esta «liana». En relación con este pasaje, el célebre filósofo Śaṅkara afirma en su comentario a esta *upaniṣad* que *Indra* es la sílaba OM («*oṃkāra indraḥ*»).
9. Śrī: diosa védica de la prosperidad, la fertilidad y la abundancia.
10. En el contexto ritual del sacrificio védico, la exclamación *svāhā* señala que una fórmula concluye con la oblación de mantequilla purificada en el fuego, en beneficio de los dioses. Su empleo aquí sugiere que algunas partes de esta lección se empleaban dentro de ese contexto.
11. Alusión al *brahmacārin*, joven iniciado en el estudio de los textos védicos que observa estrictas normas de conducta, entre ellas la continencia sexual; entra al servicio de un preceptor (*ācārya*), en cuya casa vive y estudia junto con otros discípulos. En el original, las estrofas anteriores concluyen con la invocación *svāhā*, de carácter, ritual.
12. *Bhaga*: dios védico que dispensa los bienes materiales a los seres humanos. Śaṅkara interpreta este nombre como *bhagavat*, un apelativo aplicado a múltiples deidades para enfatizar su venerabilidad, pero no dice a cuál se referiría aquí. Si seguimos su exégesis, podría aplicarse a *Indra*, mencionado al inicio de esta lección, a quien el comentarista identifica con OM.
13. Las palabras *bhūr* («tierra»), *bhuvas* («región aérea») y *sva* («firmamento») componen tres fórmulas sagradas conocidas como *vyāhṛti*, habitualmente precedidas por la sílaba OM. Antecedan la recitación de himnos védicos, entre ellos el célebre mantra *Gāyatrī*. A estas palabras consagradas se añade aquí *mahas* («grandeza»), culmen del sonido sagrado. No disponemos de información sobre *Mahācamasya*, «hijo de *Mahācamasa*», como tampoco de otros maestros y discípulos mencionados en esta *upaniṣad*.
14. En una de sus acepciones antiguas, *brāhman* designa el poder sacro de los textos védicos. Para Śaṅkara, *brāhman* es aquí la sílaba OM («*brahmetyoṃkāraḥ*»).
15. Se mencionan en este pasaje tres de los cinco alientos vitales (*prāṇa*). Aquí *vyāna* parece designar un aliento que se encuentra en el intervalo entre los otros dos; también podría entenderse como el aliento que se extiende por todo el cuerpo.
16. Se trata del *ātman*, identificado a continuación con *Indra*. Esta lección traza la travesía de este *puruṣa* hacia la inmortalidad, desde el corazón hasta la coronilla, a través de un conducto (*nāḍī*) mencionado en CU 8.6.
17. Discípulo al que se dirige la enseñanza: «Hijo de *Prācīnayoga* (*Yoga antiguo*)».
18. De acuerdo con la glosa de Sāyaṇa, se refiere a un momento específico del acto sacrificial: aquel en el que el *adhvaryu*, especializado en las fórmulas del *Yajurveda*, instruye a su asistente para que recite ciertas fórmulas que acompañan la oblación. En ese instante expresa su conformidad con la frase: «¡Oh, haz que [los dioses] escuchen!». Todos los casos que a continuación se señalan en la lección se enmarcan en el contexto de las recitaciones litúrgicas que se llevan a cabo durante el sacrificio védico.
19. Ritual en el que se realizan oblaciones de distintos alimentos a *Agni*. Véase la n. 87 de la BU, en la pág. 142.
20. La identidad de este árbol no queda clara. Śaṅkara afirma que se trata del árbol de la existencia (*saṃsāra*), que debe ser cortado, y que quien lo mueve es el *ātman*. Sin embargo, como ha argumentado Olivelle, 1999, pág. 574, esta interpretación es anacrónica. Por su parte, Pujol e Ilárraz, 2003, pág. 161, sugieren que el árbol representa el cuerpo humano.
21. Dicho obsequio se lo entrega el pupilo al preceptor al final de su instrucción, tras varios años de estudio.

La liana de bráhma

OM.

¡Que a ambos a la vez nos favorezca!²²

¡Que a ambos por igual nos beneficie!

¡Que a los dos nos otorgue su vigor!

¡Que en ambos la enseñanza prenda y brille!

¡Que no haya enemistad entre nosotros!

¡OM, paz, paz, paz!

Quien conoce a bráhma alcanza lo supremo. Sobre esto se ha dicho: bráhma es la verdad, el conocimiento y lo ilimitado. Quien sabe que está oculto en la caverna del corazón y en el más alto cielo colma todos sus deseos. De ese átman surgió el espacio, del espacio el viento, del viento el fuego, del fuego las aguas, de las aguas la tierra, de la tierra las plantas, de las plantas el alimento, del alimento el hombre. En verdad el hombre tiene por esencia el alimento. En verdad ésta es su cabeza, éste su costado derecho, éste su costado izquierdo, éste su torso, ésta su parte inferior y fundamento.²³ Con relación a esto hay una estrofa:

Del alimento surgen las especies
que moran en la tierra, por él viven,
y acabado su tiempo van a él.
Es así el alimento el ser primero,
y por ello lo llaman panacea.
La saciedad obtiene el que venera
como alimento a bráhma.
En verdad el primero
entre los seres es el alimento,
y por ello lo llaman panacea.
Del alimento nace cualquier ser,
y tras haber nacido, crecen todos los seres
gracias al alimento.
El alimento come y es comido,
y por eso lo llaman alimento.

Distinto de él -de este cuya esencia es la del alimento- hay otro, un átman interior, hecho de aliento vital. Aquél está lleno de este otro, que tiene forma de persona. Esta forma de persona corresponde a la forma de persona de aquél. En verdad el aliento de la inspiración es su cabeza, el aliento de la circulación su costado derecho, el aliento de la espiración su costado izquierdo, el espacio su torso, la tierra su parte inferior y fundamento. Con relación a esto hay una estrofa:

Si los dioses respiran acordados
al hilo del aliento que da vida,
así también humanos y animales.
Al aliento lo llaman la vida universal,
pues provee de energía a todo ser.
En verdad cumple el ciclo de la vida
quien honra como bráhma este aliento vital.
En verdad el aliento
vital es la energía de los seres,
y por eso lo llaman la vida universal.

Distinto de él -de este que está hecho de aliento vital- hay otro, un átman interior, hecho de mente. Aquel está lleno de este otro, que tiene forma de persona. Esta forma de persona corresponde a la forma de persona de aquél. En verdad el yajus es su cabeza, el řk su costado derecho, el sāman²⁴ su costado izquierdo, la instrucción²⁵ su torso, los himnos atharvan y ańgiras²⁶ su parte inferior y fundamento. Con relación a esto hay una estrofa:

Aquel que ha conocido
la bienaventuranza del gran bráhma
no abriga ya jamás ningún temor.
Ante ella retroceden,
sin haberla alcanzado,
el decir y el pensar.

Ese átman hecho de mente
mora en el cuerpo de aquel
hecho de aliento vital.

Distinto de él -de este que está hecho de mente- hay otro, un átman interior, hecho de conocimiento. Aquél está lleno de este otro, que tiene forma de persona. Esta forma de persona corresponde a la forma de persona de aquél. La fe es su cabeza, el orden su costado derecho, lo real su costado izquierdo, la concentración su torso, la grandeza su parte inferior y fundamento. Con relación a esto hay unas estrofas:

Es el conocimiento
aquel que ha desplegado
la red de las acciones,
también el sacrificio.
A él honran los dioses,
el bráhma preeminente.

Si uno entiende que es bráhma
quien lo hace consciente,
y aprende a respetarlo y venerarlo,
se despoja del mal que aqueja al cuerpo
y llega a ver en sí la plenitud.
Ese átman de conocimiento
mora en el cuerpo de aquel
hecho de mente.

Distinto de él -de este que está hecho de conocimiento- hay otro, un átman interior, hecho de dicha. Aquél está lleno de este otro, que tiene forma de persona. Esta forma de persona corresponde a la forma de persona de aquél.

El placer es su cabeza, la alegría su costado derecho, el regocijo su costado izquierdo, la dicha su torso, el bráhma su parte inferior y fundamento. Con relación a esto hay unas estrofas:

Si uno piensa que bráhma
carece de existencia,
uno mismo se vuelve inexistente.

Si uno sabe que el bráhma es real,
uno es reconocido a todas luces
con él como existente.

En verdad se proclama
que este mismo es el átman,
que se encuentra en el cuerpo
de aquel ya mencionado.

Al hilo de lo expuesto surgen dudas:
¿Va a aquel mundo, al partir, el ignorante?²⁷
¿Lo alcanza acaso el sabio cuando parte?

El deseo en secreto de este modo:
¡engéndreme yo mismo, sea muchos!
Produjo así calor.²⁸
Tras el calentamiento,
hizo brotar de sí
esta totalidad de la existencia.
Habiéndola emitido,
penetró luego en ella.
Tras penetrar en ella,

se convirtió a sí mismo en sat y tyad,²⁹
lo que puede expresarse y lo inefable,
en lo asentado y firme y en lo móvil,
en todo lo consciente y lo inconsciente,
y fue lo verdadero y fue lo falso.
Quedó así convertido en lo real,
en todo cuanto hay.
A esto lo llama el sabio lo real.³⁰

Con relación a esto hay una estrofa:

En el principio había inexistencia.
De ella fue a nacer lo que ahora existe.
Por sí mismo a sí mismo se creó.
Y por ello le llaman «bien logrado».³¹

Precisamente aquello que está bien logrado es la esencia.

Pues, en efecto, al obtener la esencia uno se vuelve dichoso.

Porque ¿quién podría en verdad respirar, inspirar y espirar si la dicha de aquél no existiera en el espacio? Ella es, en efecto, la que regocija.

Se abandona el miedo cuando se encuentra un sólido apoyo en lo invisible, en lo incorpóreo e inexpressado, en lo que no necesita apoyo. Si se abriera un hueco en él, el temor regresaría. Es el miedo del que, sin serlo, se cree sabio.³² Con relación a esto hay una estrofa:

Es por temor a él que el viento sopla.
Por temor es que asciende a él el sol.
Es por temor a él que avanza el fuego,
que Indra se apresura,
y ya en quinto lugar corre la muerte.

Indaguemos acerca de la felicidad. Imaginemos a un joven estudioso y noble, el más ágil, enérgico y fuerte entre sus compañeros. Para él, este mundo está lleno de bienes y posibilidades. En eso consiste la felicidad humana. Pues bien, cien veces esa felicidad humana equivale a la felicidad de los gandharva humanos,³³ así como a la del experto en los veda que no se ve afligido por sus deseos. Cien de estas felicidades equivalen a la felicidad de los gandharva divinos, así como a la del experto en los veda que no se ve afligido por sus deseos. Cien de estas felicidades de los gandharva divinos equivalen a la felicidad de los ancestros que habitan mundos de larga duración,³⁴ así como a la del experto en los veda que no se ve afligido por sus deseos. Cien de estas felicidades de los ancestros que habitan mundos de larga duración

equivalen a la felicidad de los que son dioses por nacimiento,³⁵ así como a la del experto en los veda que no se ve afligido por sus deseos. Cien de estas felicidades divinas equivalen a la felicidad de los que se han convertido en dioses a causa de sus méritos, así como a la del experto en los veda que no se ve afligido por sus deseos. Cien de estas felicidades divinas equivalen a la felicidad de los grandes dioses,³⁶ así como a la del experto en los veda que no se ve afligido por sus deseos. Cien de estas felicidades divinas equivalen a la felicidad de Indra, así como a la del experto en los veda que no se ve afligido por sus deseos. Cien de estas felicidades de Indra equivalen a la felicidad de Bṛhaspati, así como a la del experto en los veda que no se ve afligido por sus deseos. Cien de estas felicidades de Bṛhaspati equivalen a la felicidad de Prajāpati, así como a la del experto en los veda que no se ve afligido por sus deseos. Cien de estas felicidades de Prajāpati equivalen a la dicha del bráhmaṇ, así como a la del experto en los veda que no se ve afligido por sus deseos.

El puruṣa que habita en el hombre y el que está en el sol son uno solo. Quien sabe esto, cuando parte de este mundo, alcanza el átman hecho de alimento, luego el átman hecho de aliento vital, posteriormente el átman hecho de mente, más tarde el átman hecho de conocimiento y, por último, el átman hecho de dicha. Con relación a esto hay unas estrofas:

Aquel que ha conocido
la bienaventuranza del gran bráhmaṇ
no abriga ya jamás ningún temor.
Ante esa beatitud
retroceden y yerran las palabras,
y como ellas la mente no la alcanza.

En verdad no le incumben
a él dos pensamientos:
«¿Por qué no fui capaz de hacer el bien?»,
«¿cómo es que yo hice el mal?».
El que esto ha visto claro
se libera a sí mismo de estos dos.
En verdad se libera
de ambos a sí mismo el que esto sabe.
Es ésta la enseñanza más secreta.

Notas

22. Al maestro y al discípulo que estudiarán las siguientes lecciones.

23. Es probable que esta descripción anatómica haga referencia a cierto altar sacrificial con forma de ave. Las palabras pakṣa («costado») y puccha («parte inferior») también significan «ala» y «cola», respectivamente.

24. yajus es la fórmula litúrgica del Yajurveda, ṛk el himno del Ṛgveda y sâman el canto del Sâmaveda.
25. Śaṅkara asocia la instrucción (ādeśa) con los brāhmaṇa, los textos litúrgicos de la literatura védica.
26. Las fórmulas del Atharvaveda que reciben su nombre de los sabios míticos Atharvan y Aṅgiras, que en algunas tradiciones son equivalentes.
27. Ignorante de la existencia del brāhman. El mundo al que se refiere es el brāhman.
28. Esta frase («sa tapo 'tapyata») también puede implicar la ejecución de prácticas ascéticas.
29. sat («lo existente») y tyad («aquello») forman aquí dos categorías que engloban, respectivamente, todo lo manifiesto y todo lo no manifiesto, tal como se expresa en los pares de opuestos que se enumeran a continuación.
30. Se explica aquí el origen y el sentido de la palabra satya («lo real») a partir de la combinación de sat y tyad, y de las realidades que cada una implica.
31. En sentido estricto, la palabra sukr̥ta deriva de la raíz kr («hacer») y el prefijo su («bien»). En este pasaje se interpreta que en realidad su proviene de svayam («por sí mismo»), por lo que la palabra sukr̥ta también puede entenderse aquí como causa sui o «autocreado» (svakr̥ta).
32. Se sugiere que hay eruditos que no comprenden la unidad del brāhman con lo existente y, al advertir vacíos en su interior, experimentan el miedo a lo inexistente.
33. Los gandharva son seres míticos, en general músicos, que habitan en las regiones celestes. Śaṅkara afirma que los gandharva humanos adquirieron esta condición gracias a sus obras y a su conocimiento cuando eran humanos. Son distintos de los gandharva divinos, mencionados después, que adquieren esa condición por nacimiento.
34. En el pensamiento védico, los ancestros pueden adquirir una existencia cuasidivina en regiones celestiales.
35. Se trata de dioses (deva) que adquieren su condición renaciendo como dioses, frente a quienes la adquieren por sus actos meritorios. Según Śaṅkara, esos méritos son el agnihotra y otros sacrificios védicos.
36. Categoría superior de dioses que engloba a las deidades merecedoras de oblación durante el sacrificio védico: los ocho vasu, los once rudra, los doce āditya y los ásvin. El pasaje sitúa por encima a Indra, rey de los dioses; después a Bṛhaspati, sacerdote divino, y más arriba a Prajāpati, progenitor de todas las criaturas.

La liana de Bhṛgu

OM.

¡Que a ambos a la vez nos favorezca!
¡Que a ambos por igual nos beneficie!
¡Que a los dos nos otorgue su vigor!
¡Que en ambos la enseñanza prenda y brille!
¡Que no haya enemistad entre nosotros!
¡OM, paz, paz, paz!

Bhṛgu se aproximó a su padre Varuṇa y le dijo:³⁷

-Bienaventurado, enseñadme a bráhmaṇ.

Y Varuṇa le respondió:

-El alimento, el aliento vital, la vista, el oído, la mente, la palabra son bráhmaṇ, aquello de lo que nacen los seres, aquello por lo que viven tras nacer, aquello hacia lo que parten al morir, en donde se funden; eso es lo que hay que conocer, eso es bráhmaṇ.

Bhṛgu practicó el ardor interno y, tras hacerlo, regresó junto a su padre.³⁸

Comprendió que el alimento es bráhmaṇ. Pues del alimento nacen los seres, por el alimento viven tras nacer, hacia el alimento parten cuando mueren y en él se funden. Habiéndolo comprendido, se aproximó de nuevo a su padre Varuṇa:

-Bienaventurado, enseñadme a bráhmaṇ.

Y Varuṇa le respondió:

-Debes conocer a bráhmaṇ mediante el ardor interno: el ardor es bráhmaṇ.

Bhṛgu practicó el ardor interno y, tras hacerlo, regresó junto a su padre.

Comprendió que el aliento vital es bráhmaṇ. Pues del aliento nacen los seres, por el aliento viven tras nacer, hacia el aliento parten cuando mueren y en él se funden. Habiéndolo comprendido, se aproximó de nuevo a su padre Varuṇa:

-Bienaventurado, enseñadme a bráhmaṇ.

Y Varuṇa le respondió:

-Debes conocer a bráhmaṇ mediante el ardor interno: el ardor es bráhmaṇ.

Bhṛgu practicó el ardor interno y, tras hacerlo, regresó junto a su padre.

Comprendió que la mente es bráhma. Pues de la mente nacen los seres, por la mente viven tras nacer, hacia la mente parten cuando mueren y en ella se funden. Habiéndolo comprendido, se aproximó de nuevo a su padre Varuṇa:

-Bienaventurado, enseñadme a bráhma.

Y Varuṇa le respondió:

-Debes conocer a bráhma mediante el ardor interno: el ardor es bráhma.

Bhṛgu practicó el ardor interno y, tras hacerlo, regresó junto a su padre.

Comprendió que el conocimiento es bráhma. Pues del conocimiento nacen los seres, por el conocimiento viven tras nacer, hacia el conocimiento parten cuando mueren y en él se funden. Habiéndolo comprendido, se aproximó de nuevo a su padre Varuṇa:

-Bienaventurado, enseñadme a bráhma. Y Varuṇa le respondió:

-Debes conocer a bráhma mediante el ardor interno: el ardor es bráhma.

Bhṛgu practicó el ardor interno y, tras hacerlo, regresó junto a su padre.

Comprendió que la dicha es bráhma. Pues de la dicha nacen los seres, de la dicha viven tras nacer, hacia la dicha parten cuando mueren y en ella se funden. Ése fue el saber que adquirió Bhṛgu Vāruṇi, establecido en el cielo supremo. Quien lo sabe adquiere un sólido fundamento, nunca carece de alimento y siempre se encuentra saciado, se engrandece con la prole, el ganado y la gloria de bráhma; grande es su fama.

Que no se desprecie el alimento, ése es el precepto. Pues el alimento es de hecho el aliento vital. El cuerpo come el alimento. El cuerpo tiene su soporte en el aliento vital y el aliento vital tiene a su vez su soporte en el cuerpo. Así que el alimento tiene su soporte en el alimento. Quien sabe esto adquiere un sólido fundamento, nunca carece de alimento y siempre se encuentra saciado, se engrandece con la prole, el ganado y la gloria de bráhma; grande es su fama.

Que no se ignore el alimento, ése es el precepto. Pues el alimento son las aguas y la luz es la que come el alimento. La luz tiene su soporte en las aguas y las aguas tienen a su vez su soporte en la luz. Así que el alimento tiene su soporte en el alimento. Quien sabe esto adquiere un sólido fundamento, nunca carece de alimento y siempre se encuentra saciado, se engrandece con la prole, el ganado y la gloria de bráhma; grande es su fama.

Se debe preparar alimento en abundancia, ése es el precepto. Pues la tierra es el alimento y el espacio es lo que come el alimento. La luz tiene su soporte en el espacio

y el espacio tiene su soporte en la tierra. Así que el alimento tiene su soporte en el alimento. Quien sabe esto adquiere un sólido fundamento, nunca carece de alimento y siempre se encuentra saciado, se engrandece con la progenie, el ganado y la gloria de bráhma; grande es su fama.

A nadie se le debe negar la hospitalidad, ése es el precepto. Por esta razón uno debe aprovisionarse de alimento del modo que sea. Y así se dice: «Éste ha logrado el alimento». Pues en verdad la comida que se ofrece de inicio al huésped es comida que uno se ofrece a sí mismo,³⁹ pues en verdad la comida que se sirve a la mitad es comida que uno se sirve a sí mismo y la comida servida al final es comida que uno se sirve a sí mismo. Quien sabe esto gozará de seguridad en la palabra, gozará de seguridad en el aliento, tanto en la inspiración como en la espiración; será hábil con ambas manos, hábil con los pies y hábil en la evacuación. Esto por lo que respecta a lo humano.

Por lo que respecta a lo divino, la satisfacción reside en la lluvia; el poder en el relámpago; la prosperidad en el ganado; la luz en los astros; la procreación, la inmortalidad y la dicha en los genitales; la totalidad en el espacio. Quien honra su fundamento se convierte él mismo en fundamento.

Quien honra su grandeza se vuelve magno. Quien honra su gloria se torna glorioso. Quien lo reverencia es reverenciado por sus deseos. Quien lo honra como bráhma deviene bráhma.⁴⁰ Quien lo honra mediante el hechizo «Muerte en torno de bráhma»⁴¹ acaba con los enemigos hostiles y los rivales terribles.

El puruṣa que habita en el hombre y el que está en el sol son uno solo. Quien sabe esto, cuando parte de este mundo, alcanza el átman hecho de alimento, luego el átman hecho de aliento vital, posteriormente el átman hecho de mente, más tarde el átman hecho de conocimiento y, por último, el átman hecho de dicha. Deambula a través de estos mundos, provisto de todo el alimento que desea, adoptando formas a voluntad y entonando este canto:

hā vu, hā vu, hā vu
¡Yo soy el alimento,
yo soy el alimento,
yo soy el alimento!
¡Yo soy el comedor de alimento,
yo soy el comedor de alimento,
yo soy el comedor de alimento!
¡Yo soy aquel que alaba,
soy el alabador,
soy el alabador!

¡Yo soy el que nació
de la verdad primero,
mucho antes que los dioses,
en el ombligo mismo
de aquello que no muere!
¡Aquel que a mí me otorga
de cierto me preserva!
¡Yo como el alimento,
yo como al comedor del alimento!
¡Yo he sobrepasado todo mundo!
¡Aquel que sabe esto, ése es el áureo,
ese mismo es la luz!

Es ésta la enseñanza más secreta.

Notas

37. Se considera que el sabio Bhṛgu era hijo de Varuṇa, dios de enorme importancia en la época védica, al que se vincula con las aguas del firmamento.
38. De acuerdo con el comentario de Śaṅkara, la práctica del ardor (tapas) consiste en el apaciguamiento de los órganos internos y externos; añade que el más elevado es la concentración unifocal (ekāgrya) de la mente y las facultades sensoriales.
39. Cuando se comparte la comida con el huésped, el anfitrión se nutre de ella como si la comiera.
40. Probablemente bráhmaṇa designe aquí el poder que reside en las fórmulas sagradas.
41. Hechizo para acabar con el enemigo: «brahmaṇaḥ parimaraḥ» (descrito en detalle en KṣB 8.28).
42. Estas sílabas son conocidas como stobha, interjecciones que en este caso son de dicha.

Nota sobre esta edición de trabajo

Fuente: Juan Arnau (ed. y trad.), Upaniṣad. Correspondencias ocultas, Atalanta, 2019. Este archivo conserva el Preludio, las tres lianas y las notas del extracto suministrado. La maquetación y la limpieza del OCR son de carácter instrumental para lectura, búsqueda y archivo.